

# EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.



EL SEÑOR

**D. LEÓN MARIN-BALDO**

**ROYRA**

HA FALLECIDO A LOS CINCUENTA AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Su viuda Doña Pilar de la Peña y Rodríguez, hijos Don José (ausente), Doña Josefina y Doña Pilar, hijo político Don Manuel F. Delgado, nieto, hermanos políticos Don Antonio y Don Gaspar de la Peña, tíos, primos, sobrinos y demás familia,

RUEGAN á sus amigos y personas piadosas encomienden su alma á Dios y asistan á su funeral y entierro, que tendrán lugar; el primero á las ocho y el segundo á las nueve y media de la mañana de hoy, en la parroquia de San Lorenzo, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Murcia 24 de Agosto de 1905.

Casa mortuoria: Santo Cristo, 7.

EL DUELO SE DESPIDE EN LA PLAZA DE AGUSTINAS.

No se reparten esquelas.

## AL DIA

### Quien me compra un lio

Continúa la marejada política local.

Las conferencias siguen siendo incesantes.

El Sr. Gobernador sufre con paciencia la fatiga que produce el constante visiteo de los que sin llegar á la respetable categoría de candidatos, lograron ser candiditos.

Las fantasías moriscas populares, los *infundios* ó *canadrs* como decimos ahora, están á la orden del día.

Nadie sabe la verdad de lo que ha de ocurrir en cuanto llegue el día señalado, la hora fatal de los desencantos.

Lo indudable es, que liberales y conservadores aprestan sus fuerzas para la representación de la comedia electoral, prometiéndose las muy felices con ó sin el apoyo del Gobierno.

Es natural, cualquiera de los dos cuenta con influencia, prestigio y elementos suficientes para salir airoso de la empeñada contienda que ha de librarse el día 10 del próximo mes de Septiembre.

Por algo son los que turnan en el poder y se le reconoce beligerancia.

No es un día ni dos, los que se hallan constituidos ambos partidos políticos, y por tanto las fuerzas que acuchillen tienen que ser en mayor número que las de aquellos que no han saboreado las *delicias* del poder, el sabroso y otrayente fruto del árbol del presupuesto.

Por algo se ha dicho: Si quieres tener adictos, sube al poder.

No es de extrañar pues, que los conservadores del olímpico mal'orquín, y los liberales de Romanones, se las prometan tan felices, que den por conseguido el triunfo y miren *orladas* sus sienes con el inmarcesible lau-

rel de la victoria, que ofrece el mistificado sufragio universal, cuando se dispone de personal hábil y apto para intervenir las mesas y hacer cuanto les venga en gana en pró del triunfo de sus candidatos.

Es tal la persuasión que tienen algunos políticos de los partidos turnantes de que en la próxima jornada serán los vencedores, que sin el menor reparo dicen que obran en su poder las llaves de los *tabardillos* en las elecciones y que el que pretenda un acta de diputado en Murcia y su provincia, se la tiene que pedir.

Entas arrogancias, hay que convenir—de ser ciertas las anteriores frases, como se nos asegura,—que no deben carecer de fundamento, que se hallan basadas en algo que se desconoce, pero que ese *algo* es lo bastante á llevar al ánimo del político, que lo ha dicho, el convencimiento de que es cierto lo que

dica en voz alta, y en medio del arroyo.

Ya digimos en un principio que habría sorpresas, y al presente los inesperados acontecimientos que se van desarrollando, nos lo vienen á demostrar.

Muy próximo se encuentra el día en que se aclare la nebulosa del problema electoral, si hasta entonces continúan los embrollos repetiremos lo que nos decía ayer un amigo y por ende político de altura:

Quién me compra un lio.

## ECOS DEL MUNDO

El nombre, el color y el sello.—Egiptios y galos.—Habla Mahoma.—Misteriosas relaciones.—César.—Antecedentes heráldicos

Bi'n sea por la costumbre, ya por añejas tradiciones ó por hechos repetidos y continuados que la Humanidad persiste en proseguir, ello es que los nombres, los colores y los sellos, antiguamente se usaban para garantir la identidad de una persona, y que hoy estando en cierto desuso convendrían volver á su apogeo, guardan una estrecha relación entre sí y todos ellos contienen una razón y un fundamento que los explica suficientemente.

El nombre, el color y el sello, no son sino símbolos de algo que en ellos se sintetiza y por consiguiente obedecen á reglas y determinaciones fijas.

Respecto á los nombres propios, los egipcios nos han dado la pauta y ellos y los godos demuestran ante los análisis y estudios léxico gráficos modernos, que cada nombre tenía su significado.

Los geroglíficos que se conservan en el Louvre y otros museos, han patentizado que el nombre de «María, Quirida y Amada», cuyas asonancias son muy de notar, significan siempre «amar» y que los egipcios lo escribían con dos pequeñas líneas verticales que dejaban pasar los dos extremos de otras horizontales.

Este signo, escrito hasta 22 veces en el famoso obelisco de Longor, en la plaza de la Concordia, de París, debe traducirse por «María». Los egipcios, cuando lo aplicaban al recién nacido,

lo interpretaban por «el que acrecienta el amor» y de ello entre otros muchos ejemplos, puede citarse un grupo, cuya fecha se remonta á 1510 antes de Jesucrista, que se conserva en el Museo Egipcio de París.

Todos los pueblos antiguos creyeron en la influencia del nombre y los galos, muy preciados de ésta «jettatura», cuidaron mucho de dar á sus hijos el que mejor cuadraba á los deseos de los padres «Carlo», por ejemp'o, quería decir hermano ó compañero; «Faramundo», hombre franco; «Roberto» conquistador; «Filiberto», combatiente; «Dagoberto», amigo de las armas; «Adolfo», noble lobo; «Hugo», inteligente; «Fulberto», glorioso; «Federico», amigo de la paz; «Leonardo», valor de león; «Clodio», célebre; «Marconier», gobernador; «Enrique», valiente, y tantos otros que podríamos recordar.

En lo que se refiere á los colores, hoy, desde que la terapéutica primero, la psicofísica, después, han hecho sus admirables estudios y descubrimientos, nadie que pase por medianamente culto puede desconocer su influencia.

Mahoma decía que el color era «un signo para los que pensaban» la primera escritura no fué más que manchas en colores y luego pinturas y dibujos; en todos los idiomas se habla de ver las cosas de «color de rosa», de pensamientos «negros», etc.; pero con ser ésto admirable, lo es todavía más la ley de relación que indudablemente existe entre ellos y los nombres y que da lugar á hechos tan notables como por ejemplo, el de asignar al nombre de «María» el rosa, y al de que cuando nace en Rusia una «Macha» ó en Grecia un «Marior», se planta en el primer país un rosal y se da en el segundo aquellas coloraciones á los adornos de la cuna.

Tratándose de los nombres, claro es que ésto se relaciona también con los sellos que para identidad de las personas usan, ó usaban, mejor dicho, estas, y así es, en efecto, pues desde el color del lacre hasta el de la tinta, todo ello relacionábase con la genealogía y el blasón.

El sello usábase en lugar de prima y las damas francesas del siglo VI ya la empleaban con su imagen grabada en oro ó piedras preciosas.

